

Biografies

Testimonis i records de *Doña Isabelita*
(1910-2000).

Aurelio Cervera Martínez
(Alaquàs, 1923)

Testimonis i records de *Doña Isabelita* (1910-2000)

1. TESTIMONI DE MARISA CHUST LÓPEZ

«Siempre le oí decir a mi madre que si siete veces naciera, las siete se haría maestra. Tuvo por su carrera una gran vocación: le encantaba compartir con sus alumnos sus conocimientos y aprender de otras personas cosas que no están en los libros pero que son tan importantes como las que hay en ellos. Por otro lado, siempre valoró mucho su trabajo, sintió por él un gran agradecimiento porque la escuela -como ella decía- le había proporcionado mucho y le había permitido hacer cosas que una mujer de su tiempo y de sus circunstancias no hubiera podido hacer.

Mi madre nació en Cuenca el 19 de noviembre de 1910 en el seno de una familia humilde; su padre, Mariano, era un funcionario de Correos y su madre, Luisa, que de soltera había trabajado de telefonista, se dedicó a cuidar la casa y a sus cinco hijos. Isabel era la mayor de cinco hermanos, los otros cuatro varones, Mariano, Agustín, Jesús y Marino. Ello hizo que desde pequeña tuviera que trabajar mucho y colaborar con la madre en las duras tareas del hogar de aquellos años. Desde que era prácticamente una niña compatibilizó sus tareas domésticas con los estudios, siempre fue una estudiante brillante y ello le llevó a estudiar el Bachillerato Superior en el instituto Alfonso VIII de Cuenca; después, con el título de Bachiller ya adquirido, empezó a estudiar unas oposiciones a Correos, porque a ella le hubiera gustado irse a estudiar una carrera a Madrid como a algunas de sus compañeras pero la familia carecía de recursos para ello, así que empezó a estudiarse las oposiciones de Correos y fue entonces, mientras las estaba preparando, cuando su padre se

enteró de un sistema para hacerse maestro un poco especial. Se llamaba Plan Profesional y sólo hubo en España tres o cuatro promociones que accedieron al título por este citado plan -más prestigioso en el mundo de la enseñanza que las que vendrían después-. Dicho plan consistía en estudiar una dura prueba de ingreso a la carrera de Magisterio y después, si se aprobaba, se podía estudiar la carrera y se garantizaba un puesto de trabajo sin pasar por el trámite habitual de las oposiciones: así que mi madre preparó esta prueba junto a mi padre, Francisco, del que era novia desde los años del instituto. Mi padre por aquellos años estaba estudiando Arquitectura en Madrid, ya había cursado los tres primeros años, pero en vista de los duros tiempos que se avecinaban decidió regresar a Cuenca y probar suerte en este plan profesional y tras aprobar esta prueba, empezaron los dos a estudiar la carrera de Magisterio en Cuenca, iniciando, sin ellos saberlo, una extensa saga de maestros en mi familia. En este momento somos veinte miembros de la familia los que nos dedicamos a la enseñanza entre maestros y profesores de instituto.

Tras terminar sus estudios se casaron en el año 33 y empezaron a trabajar en las escuelas Aguirre de Cuenca. Poco después, el 15 de marzo del 34, nació mi hermano, Paco, y un poco más tarde, el 26 de enero del 37, nació yo, Marisa.

La guerra, como a tantas familias españolas, truncó los planes que tenían. Mi padre murió en el frente; se cerraron muchas escuelas, lo que repercutió negativamente en algunos maestros, entre ellos mi madre, hasta que pudo reiniciar su trabajo de maestra en Motilla del Palancar, un pueblo de la Mancha conquense en el que mi hermano y yo pasaríamos algunos años de nuestra infancia, pero Isabel quería que nosotros pudiéramos estudiar y por eso pidió el traslado a Valencia. Así que hacia el año 46 participó en el concurso de traslados y consiguió la plaza de Alaquàs; allí, en la calle Doctor Barberá nº 3, mi madre tendría su escuela y nosotros nuestro hogar y desde allí mi hermano y yo cogeríamos todos los días el tranvía hasta Valencia para ir a la Universidad. Allí mi hermano estudió Medicina y yo Magisterio, siguiendo los pasos de mis padres.

En Alaquàs pronto nos sentimos bien, en cuanto llegamos nos encontramos con el calor de este pueblo que siempre nos trató muy bien y con la cálida acogida de la familia Usedo-Sena, de Paco Usedo y su esposa Francisqueta y sus tres hijos, Paquita, Paco y María y sus hermanos, sobrinos, etc. En la escuela transcurría nuestra vida y mi madre, que llegó a tener más de ochenta



ta alumnas en clase de distintas edades y nivel educativo, siempre trabajaba con ánimos, allí no sólo impartía clase de ciencias o de historia; también se preocupaba de otros aspectos que le importaban mucho y que consideraba fundamentales en la formación de las alumnas: les enseñaba a coser -siempre le gustaron las labores-, hacía funciones en el Teatret o preparaba a las niñas de primera comunión; además, por las tardes, preparaba por libre a alumnos para el Bachiller. Estaba completamente integrada en el pueblo, asistía a todos los actos: procesiones, novenas, fiestas de cumpleaños, primera comunión, bodas, conciertos... En el año 1961 yo me casé y me fui a vivir a Madrid, lugar del que era mi esposo, Ángel; allí nacerían mis cinco hijos y empecé una nueva vida, pero nunca olvidé ni olvidaré los diez años de mi juventud que pasé en esta tierra valenciana, de hecho mantengo la relación con compañeras de la carrera, amigas y, por supuesto, gente del pueblo. Todavía me emociono cada vez que paso por Valencia, que lo hago con cierta frecuencia.

Mi madre, en el año 1968 se trasladó a Madrid para estar cerca de nosotros pero siempre conservó un afecto especial y una simpatía por Valencia y sus

gentes, de manera que si veía en televisión las fallas, un partido del Valencia (mi madre era bastante aficionada al fútbol) o cualquier otro acontecimiento social que tuviese lugar en Valencia, siempre se emocionaba y lo vivía como algo propio. Siempre que podía volvía a Alaquàs y durante mucho tiempo mantuvo correspondencia y contacto telefónico con la familia Usedo Sena y con sus compañeros y alumnas, con el cura don Antonio Sancho, con quien se felicitaban mutuamente en sus respectivos santos y Navidades. A todo el mundo siempre le hablaba bien de Valencia y cuando en el año 1981 se jubiló en Madrid, en Alaquàs se le hizo un emotivo homenaje al que vinimos todos, mi hermano con su esposa Encarnita y sus dos hijos y yo con mi esposo y mis hijos, y a todos nos emocionó el cariño con que trataron a mi madre, desde la misa y la traca inicial hasta la cena en el restaurante en el que todas sus antiguas alumnas se pusieron un gran lazo blanco como un gesto simpático y un recuerdo entrañable de esa constante obsesión de mi madre porque todas las niñas fueran bien peinadas.

La vida de mi madre en Madrid transcurrió tranquila, disfrutó de la familia, trabajó en el colegio público General Moscardó hasta el año 1981, en que se jubiló tras una larga carrera profesional a la que había dedicado cuarenta y seis años de su larga vida. En aquel momento recibió un voto de gracias del Ministerio de Educación por su intensa dedicación y un homenaje de sus compañeros y amigos, pero sin duda el mejor homenaje fue ese afecto y esa calle que le pusieron en Alaquàs, a cuya inauguración ya no pudo asistir porque se encontraba muy mayor, asistí yo con mi esposo, dos de mis hijas y uno de mis yernos, para mí fue un momento inolvidable.

En el terreno personal, lo más duro para ella fue el fallecimiento de mi hermano Paco en el año 1989, tardó en superarlo o mejor dicho no lo superó pero su gran fe le ayudó a sobrellevar tan amargo trance. Isabel gozó de bastante buena salud hasta el año 1998 aproximadamente, momento en el se acentuaron en ella el paso de los años hasta consumir su vida el 30 de septiembre de 2000».

2. TESTIMONI DE MARIA PILAR SORIANO BESSÓ

«Si la memòria no m'enganya, fou en l'hivern de l'any 1955 quan vaig pujar per primera vegada l'escala que duia al pis de damunt de la fàbrica de castanyoles on Doña Isabel donava classe. Era després de mig dia. Les alumnes se n'havien anat ja a casa. Doña Isabel, que estava fent el dinar, havia estirat el cordell que obria la porta del carrer i esperava que apujàrem. Jo volia anar a

la seua escola i no havia dia que no ho repetira. La meua cosina Fina contava que *Doña* Isabelita no castigava, ensenyava molt i cantava cançons boniques. Però *Doña* Isabel li digué a ma mare que tenia la classe plena i que no li cabien ja més xiquetes, però que *Doña* Maria, en el carrer de Canalejas, encara tenia lloc. Ma mare li contestà que jo volia anar a la seua escola.

Jo era un cas trist. Als nou anys encara no sabia llegir, feia parlar per anar a escola i em feia la malalta per a quedar-me en casa: jo volia anar a l'escola de *Doña* Isabel, que era la meua única i última esperança per a aprendre a llegir, perquè en dos anys, com la majoria de les xiquetes del poble, hauria de començar a treballar. *Doña* Isabel es commogué al vore a ma mare tan ferma i clara en el seu propòsit, i ens digué que d'alguna manera em faria un lloc fins que s'acabara el curs. Al curs següent podria ocupar el lloc que la meua cosina deixaria vacant.

En acomiadar-nos, *Doña* Isabel em va somriure i m'acaricià la cara suaument amb els dits de la mà dreta. *Doña* Isabel parlava castellà i jo no entenia tot el que dia però m'havia comunicat clarament que m'acceptava i em tractaria amb tendresa. Vaig baixar l'escala darrere de ma mare sentint com un raig de sol començava a desfer la boira humida i freda que fins aquell moment havia poblat la meua vida escolar. Però no vaig dir res.

Doña Isabel ens havia dit la veritat: tenia la classe plena. Quan als pocs dies arribí amb el babero blanc que m'havia deixat la meua cosina, hi hauria unes cinquanta alumnes en la classe. Hi havia sis taules rectangulars on s'asseien huit alumnes en cadascuna. Al mig de la classe hi havia un pupitre de dos al costat de l'estufa junt a una columna. No sé d'on tragué *Doña* Isabel una cadireta i em va col·locar entre dos xiquetes menudes, que s'asseien en la part més llarga de la taula prop de la porta del terrat. *Doña* Isabel s'asseia a l'altra banda, darrere d'una escriptoria col·locada entre les dos finestres que donaven al carrer. Una columna, el pupitre i l'estufa em protegien de la vista de la mestra. Jo podia parlar, dibuixar i fins i tot menjar-me un plàtan a mitjan matí quan tenia gana sense que ningú em cridara, ni m'insultara, ni em castigara.

Només havia de tindre en compte no deixar la pell del plàtan dins de la taula, perquè una volta me la deixí i es va podrir. *Doña* Isabel es va posar furiosa. Mentre netejava el desastre fet per la pell, ennegrida i pastosa, amb grans mostres de repugnància i contrarietat, preguntava a crits qui s'havia deixat la pell de plàtan dins de la taula. Però ningú no contestà. La pell de plàtan esta-



va en el meu lloc i *Doña* Isabel es va adonar que jo tenia por de vore-la tan enfadada i, en lloc d'insistir que confessara, canvià de to i ens explicà que això era una porcada i que no es podia fer per raons d'higiene i salut. Jo li vaig agrair en el meu cor que no em fera confessar, que no em castigara, i que no em ridiculitzara davant de tota la classe, com altres mestres haurien fet en una ocasió com aquella. Però em quedí callada.

Jo duia un retard acadèmic considerable i tenia molta por al ridícul i al fracàs perquè m'eren molt familiars. *Doña* Isabel mai no em ridiculitzà ni em va fer sentir fracassada. Es donava compte que jo em trobava molt sensible i vulnerable. Ella tractava de trobar alguna cosa que jo haguera fet bé. I, a més, em feia notar aquelles coses que jo havia sabut fer bé i em feia vore com estava aprenent.

El meu treball en llenguatge consistia a copiar tots els dies una pàgina. Copiava lletra per lletra sense tindre idea del que aquelles lletres deien. Com

no m'agradava escriure omplia la meitat de la pàgina de dibuixos. *Doña* Isabel em deia que es veia bonic i reconeixia l'esforç d'haver copiat totes eixes lletres que per a mi no tenien sentit.

Més endavant, comencí a fer dictats, que eren invariablement de *Don Quijote*. Mentre cada estudiant escrivia en la seua llibreta, una de les alumnes ho anava escrivint en la pissarra. Després *Doña* Isabel corregia la pissarra donant explicacions i recordant-nos les regles d'ortografia que ens havia ensenyat, i cadascuna es corregia el seu dictat. Després escrivíem deu voltes cada falta. Jo, a vegades, en tenia més de trenta i *Doña* Isabel em deia que en triara sols deu. Cadascuna d'elles les escrivia deu voltes i *Doña* Isabel em felicitava per haver treballat tant.

Tots els dies llegíem la pàgina de l'enciclopèdia que havien de saber al dia següent. Llegíem totes juntes en veu alta. Així que si jo m'equivocava, ni es notava. Tots els dies copiàvem de la pissarra i fèiem una suma, una resta una multiplicació i una divisió. Una de les estudiants majors posava el resultat en la pissarra, i cada estudiant es corregia el seu treball. *Doña* Isabel preguntava qui havia fet bé cada operació i alçàvem la mà si ho teníem com en la pissarra. *Doña* Isabel es posava contenta per les xiquetes que havien alçat la mà. Si no ho havies fet bé, no passava res. Et quedaves callada.

Una de les cites més famoses de Goethe diu: «Tracta a la gent com si fóra com deu ser, no com és; així l'ajudaràs que siga com podria ser.» No sé si *Doña* Isabel llegia Gohete, però practicava aquest principi educatiu.

En començar el següent any escolar, em cridà i em digué: «Pel que saps hauria de posar-te amb les xicotetes, però com tu ets ben major i responsable et posaré amb les de la teua edat. Tindràs amigues com tu. Estaràs més contenta i amb un poc d'esforç aprendràs allò que et falta per a estar al nivell que et correspon». La gent normalment no em parlava d'eixa manera. *Doña* Isabel no m'estava parlant com es parla a una criatura que no sap llegir. Mai no m'haguera pensat que jo era major, responsable i capaç d'aprendre tant. En realitat jo pensava tot el contrari perquè fins a l'entrada en aquella escola jo tenia prou evidència per a recolzar la meua imatge negativa. Però d'alguna manera em vaig creure el que *Doña* Isabel em digué i comencí a pensar que jo no era un cas perdut, que sí que podia aprendre, que era responsable, i era capaç d'esforçar-me. Les mestres no enganyen!

Doña Isabel començà a cridar-me tots els dies perquè li llegira una pàgina de *Lecturas Infantiles*, un llibre d'un nivell de final de primer nivell o principi de segon. Era molt difícil per a mi. Tantes lletres... Primer frasejava tota la història. *Doña* Isabel em va convèncer que els sons formen paraules i que havia de fixar-me en les paraules. No havia de fixar-me en cada síl·laba. De seguida comencí a llegir paraules, i quan no sabia quina paraula era, me la inventava. Un dia *Doña* Isabel em digué que les paraules em contaven un conte. L'havia entès? Jo estava sorpresa! Començà a fer-me preguntes, però jo no tenia ni idea del que havia llegit. *Doña* Isabel em contà el conte que acabava de llegir, i m'explicà allò que l'autor havia volgut ensenyar-nos. Me n'adoní que llegir no eren sons ni paraules. Era com jugar a endevinar el que algú et volia dir. Quan apleguí a casa, busqué un lloc on ningú no em molestara i vaig llegir el conte una altra vegada. Per primera vegada vaig aconseguir que les lletres del llibre es convertiren, com per màgia, en una cosa que tenia significat i que valia la pena. Però no vaig dir res a ningú.

En la classe parlaven pels descosits. Però quan *Doña* Isabel ens llegia en veu alta o ens explicava alguna cosa, ens quedàvem sense llengua. *Doña* Isabel tenia una articulació perfecta. La seua veu era agradable i plena de matisos. Ens llegia *El Quijote*, ens va llegir *Platero y Yo*, poesies de Zorrilla, d'Espronceda, de Lope de Vega i Jorge Manrique. A vegades ens rellegia alguna frase o paràgraf sencer perquè ens fixàrem en algun recurs estilístic, o de com sonava, o perquè ho entenguérem millor. Ens feia vore la bellesa que hi havia en tot allò. No és que entenguérem totes aquelles lectures, però com que ella gaudia tant, ens ho contagiava, i a voltes li demanàvem que ens ho tornara a llegir de tant que ens agradava. Si alguna deia alguna cosa, o tractava de parlar mentre la mestra llegia, les altres la fèiem callar.

Doña Isabel feia la història fascinant. Era una col·lecció d'herois que lluitaven contra forces descomunals, com Viriato contra l'exèrcit romà, el Cid contra el poder del rei de Castella, Colom contra la ignorància i la por dels mariners, el Palleter i altres herois castellans i aragonesos contra la invasió francesa, els espanyols contra l'exèrcit nord-americà en la guerra del 1898. Allò era fascinant!

Però no era menys fascinant la gramàtica! Ens explicava com Nebrija s'havia adonat que totes les paraules d'un llibre, per gros que fóra, es poden dividir en nou grups, i que quan expressem un pensament, agrupem eixes paraules d'una manera determinada, és a dir, seguim unes regles encara que no ens

adonem. Ens posava exemples a la pissarra per analitzar oracions des del punt de vista morfològic i sintàctic. El millor era que encara que a voltes competíem per a vore quina sabia més, cap de nosaltres se sentia ridiculitzada ni humiliada. *Doña* Isabel posava l'èmfasi en allò que havíem sabut fer i que fórem intel·ligents. Si no ho havíem sabut en eixa ocasió, *Doña* Isabel pensava que la pròxima volta ho sabríem. *Doña* Isabel ens deia que érem com recipients buits que anàvem omplint-nos a poc a poc de saviesa. Alguns recipients estaven més plens, altres menys, però tots anaven acumulant coneixements. Encara que no diguérem res.

Doña Isabel ensenyava matemàtiques com una cosa útil i important per a la vida, no solament una sèrie de taules i regles. Per què vols saber sumar si no saps per què aprofita? Fèiem problemes i més problemes. Fèiem tots els problemes de l'*Enciclopèdia*, que era el llibre on estaven totes les assignatures en aquell temps, i a més fèiem uns llibrets de problemes de matemàtiques que publicava l'editorial *Salvatella*. Resoldre problemes, a més d'ensenyar-me matemàtiques, m'ensenyava a llegir i m'ensenyava sobre la vida. Els problemes que no havíem sabut fer ens els explicava perquè els entenguérem i els férem bé. Aconseguíem eixa sensació que tens en encendre el llum i vore coses que abans no sabies que existien!

Per a aprendre geografia es posàvem quatre o cinc estudiants en un rogllet de peu davant del mapa. L'alumna que anava més avançada anava tocant en el punter els rius o les serralades o el que fóra, mentre les altres a cor anàvem dient els noms d'allò que tocava el punter. Com repetíem la cançoneta tantes voltes, ens ho apreníem. També podíem localitzar-ho en el mapa perquè, com deia *Doña* Isabelita: «*Quién aprende sabe y el que sabe lo demuestra*».

Un dia a l'escola vingueren un parell de xiquetes perquè *Doña* Isabel les preparara per a l'ingrés a un col·legi de València per a fer el Batxillerat. *Doña* Isabel ens explicava per què elles volien fer el Batxillerat i les avantatges que això tenia. Per a *Doña* Isabelita era difícil acceptar que no ens aprofitàrem de la mobilitat econòmica i social que ens podia proporcionar l'estudi. Algunes voltes, després d'una lliçó preguntava a les alumnes més avançades si els agradaria fer el Batxillerat. Una per una anaven contestant que havíem de treballar, o que no els agradava, o que no volien... A mi mai no em preguntava. Però un dia començà a preguntar a totes les xiquetes de la meua taula, una per una, si els agradaria estudiar. Jo pensava que quan arribara a mi em passaria de llarg, o se n'aniria a una altra taula. Però, possiblement per no deixar-



me en evidència, em preguntà a mi també. Quan jo li vaig dir que sí que m'agradaria estudiar, *Doña Isabel* mostrà sorpresa i satisfacció. Em digué que els ho diguera als meus pares i que els convencera. Mai no se m'havia ocorregut que jo poguera fer el Batxiller, ni tampoc que jo poguera convèncer als meus pares de res. Podria ser que jo no fóra l'ànec lleig sinó que en realitat fóra un cigne?... Si *Doña Isabel* pensava que jo podia fer-ho, no valia la pena intentar-ho?... Com seria la meua vida si no estudiava? Com podria ser si estudiava? *Doña Isabel* havia plantat una llavoreta que es negava a no germinar i créixer.

Sense llibres el món era petit i tancat, i jo no podia renunciar a llegir i aprendre. Si, a més a més, podia guanyar-me una bona vida fent allò que m'agradava, no seria realment fava si no feia tot el possible per a aconseguir-ho?...

En classe *Doña Isabel* continuava preguntant-nos si volíem estudiar. Però ara em preguntava a mi també. Jo no deixava de pensar com fer per a convèncer els meus pares, que creien que era una idea ridícula. Un dia *Doña Isabel* em digué que volia parlar amb el meu pare. En una conversació que durà uns minuts i sense arribar a seure, casi a les deu de la nit, *Doña Isabel* va convèncer el meu pare que em deixara fer l'examen d'ingrés al Batxiller. Jo només escoltava. No vaig dir res.

A l'any següent, *Doña* Isabel ens preparà a un grupet per a traure el primer any de Batxiller com a lliures. Anàvem una estoneta a migdia i una altra per la vesprada, i cadascuna estudiava en sa casa. Quan ens reuníem, *Doña* Isabel ens feia preguntes perquè verbalitzàrem allò que ens havia fet estudiar el dia anterior, i si no havíem entés alguna cosa, ens l'explicava i ens ensenyava a memoritzar utilitzant diverses tècniques: ens féu versets dels pobles principals de cada província, cantàvem la llista de les preposicions i de moltes altres coses fins que podíem repetir-les de memòria, ens feia una paraula amb la primera síl·laba d'altres llistes per a ajudar-nos a recordar la seqüència, etc. Ens explicava, ens demostrava, ens preguntava si enteníem, ens ajudava a fer-ho, ens deia que ho havíem fet bé o ens tornava a mostrar com es feia. *Doña* Isabel treballava i ens feia treballar. Però sentíem una gran satisfacció.

A final de l'hivern ens digué que si aprovàvem ens duria a Conca a passar uns dies. *Doña* Isabel no es féu arrere i anàrem a Conca. Ens duqué al pis on vivia la seua mare, una venerable velleta de molts anys però ben plantada i amb seny, amb el seu germà, que donava classe en una de les habitacions grans del pis. Com no hi havien dormitoris per a totes, algunes de nosaltres anàrem a dormir a ca la seua neboda. S'ho passàrem molt bé i estiguérem molt ben cuidades. Cada dia anàvem a vore alguna cosa diferent. Visitàrem la catedral, les cases penjades, una ermita sobre un puig, un concert al parc, passejàrem pel riu, per les llomes dels voltants i pels carrers. Cada cosa tenia la seua història o llegenda. Tot era fascinant.

Vaig vindre pensant que València era una ciutat bonica, plana i vora al mar. Però Conca, amb els carrers empinats, el riu ple d'aigua verdosa, i els arbres de fulla caduca, tenia un encant especial.

A l'any següent, ens preparà per a fer el segon de Batxiller. L'últim dia que recorde haver vist *Doña* Isabel fou quan ens duqué a examinar-nos a l'institut de San Vicent Ferrer de València. Estigué tot el dia amb nosaltres esperant que isquérem d'una classe per a acompanyar-nos a la classe, on s'anava a fer l'examen següent, sempre donant-nos els últims consells. No recorde com vinguérem a casa. No recorde haver tornat a pujar l'escaleta que duia a la classe-vivenda on ensenyava i vivia *Doña* Isabel.

Un dia passí per on havia estat l'escola i em vaig adonar que estava abandonada. *Doña* Isabel ja no estava a Alaquàs. Vaig pensar que segur que vivia millor en una casa còmoda en lloc dels dos petits dormitoris, el menjador

minúscul, la cuineta primitiva i el comú que compartia amb l'escola. Segur que a Madrid estaria amb la seua filla i el seu fill, que la regalarien i la mimarien. Havia sigut Alaquàs un parèntesi penós en una vida còmoda de classe mitjana castellana? Allà on estava es recordava d'Alaquàs? Sabia l'impacte que havia deixat en nosaltres? Sabia que moltes de nosaltres havíem reconegut la seua profunda humanitat, la seua intel·ligència, la seua noblesa d'esperit, la seua delicadesa, la seua professionalitat, el seu esperit de treball i la seua saviesa?...

Com m'haguera agradat haver parlat amb ella i haver-li donat les gràcies!

3. TESTIMONIS DE TERE SANCHIS, ROSER MARTÍNEZ I M. CARMEN CERVERA

*«Mamita con que ilusión,
con que entusiasta alegría
vi amanecer este día,
mamita de mi corazón.
Hoy es tu santo, ¿no es eso?
¿y qué darte podré yo?
Mi corazón, ¿cómo no?
Te lo entrego con un beso...»*

Doña Isabel López, la nostra «Mestra» amb majúscula i amb el més ampli sentit de la paraula, era de Conca i va vindre destinada a Alaquàs. Tenia dos fills, Paco i Marisa, i vivien en un primer pis del carrer Dr. Barberà. Allí mateix tenia l'escola on acudíem les xiquetes del poble de totes les edats perquè, naturalment, era una escola unitària i femenina. El nostre pati per a l'esplai era la terrassa de la vivenda que donava a una planta baixa (un taller), el nostre entreteniment consistia a llançar als treballadors papers i altres objectes per la barana i també molestar-los amb el soroll propi de la xicalla.

Records de la nostra escola, molts i, a més a més, la majoria, per no dir tots, feliços: en el mes de Maria en maig fèiem un altar a la Mare de Déu i portàvem flors i cantàvem aquella cançoneta: «*Venid y vamos todos con flores a María que madre nuestra es...*» També escrivíem en unes cartolinetes de

colors i adornades amb dibuixos els nostres bons propòsits de ser més bones xiquetes, comportar-nos millor, ser bones companyes, etc. i ho dipositàvem en unes caixes preparades a l'efecte. Per la vesprada, en acabar la cançoneteta, ho llegíem en veu alta.

Els dissabtes anàvem a netejar l'escola i a resar el rosari. Els dies més assenyalats com ara el dia de la mare o la primera comunió apreníem i recitàvem les poesies que *Doña Isabel* ens ensenyava i que recordem encara:

*«...En este beso, mamá,
va encerrando mi cariño, mis caricias,
todo lo que el alma da,
pues si tú quieres de mí
que sea buena, lo seré.
Verás mamita que sé
cumplir lo que prometí:
que te vea muchos años,
muy viejita, muy viejita
sin pena ni desengaños.
Es mi deseo mamita.»*

RECORD DE TERE SANCHIS SANZ

«La meua vida escolar començà al voltant de l'any 1954 en l'escola de *Doña Isabel*. Jo vaig fer amb ella fins al segon curs de Batxillerat perquè no teníem al poble cap institut i als meus pares no els semblava bé que anara a València tan xicoteta. Recorde els nervis d'anar a l'Institut Sant Vicent Ferrer a examinar-me i *Doña Isabel*, amb la seua presència, em tranquil·litzava i em donava ànim.

Estudiàvem la geografia d'Espanya amb versets, encara en recorde alguns:

*Navalcarnero, Buitrago,
Madrid, Chinchón, Colmenar,
Alcalá, El Pardo, Getafe,
San Martín y el Escorial.*

*Sevilla, Écija, Cazalla,
Osuna, Estepa, Marchena,
Utrera, Lora del Río
y Morón de la Frontera.*

A la fi de les vacances anàvem a l'estació del tren a rebre-la i era una festa i una alegria quan baixava i ens saludava. Ens va prometre que ens portaria a Conca un estiu, i així ho va fer. Va ser la primera vegada que vaig dormir fora de casa.

Era una escola lúdica, malgrat els pocs recursos que hi havia però que *Doña* Isabel suplía amb treball, dedicació i imaginació. Apreníem moltes poesies, cançons i, sobretot, representàvem al *Teatret* un grapat de funcions.

Una vegada va venir una neboda seua assajar-nos un ballet. Li deien Isabelita, i allí que anàrem la majoria que ens fera una prova. Jo, pel que sembla, no la vaig superar i torní a l'escola. La mestra va escriure alguna cosa en un paper i em va fer tornar. Després de llegir-ho, Isabelita rectificà i em digué que em quedara, que hi havia un paper per a mi. Vaig passar molta vergonya perquè sempre he pensat, i encara ho pense, que el



canvi d'opinió no era degut als meus mèrits com a ballarina sinó al fet que el meu germà major era el pianista.

Sempre que pense en la meua primera mestra la recorde afable, amable, afectuosa i, és curiós, mai enfadada i això per a mi és molt important i un exemple a seguir.

Em sent molt contenta d'haver sigut una de les seues alumnes.»

RECORD DE ROSER MARTÍNEZ GARCÍA, ALUMNA DELS ANYS 1953 A 1959.

«En maig de 1956 vaig fer la primera comunió, recorde que junt a les meues amigues anava a la doctrina, a l'església de l'Assumpció. Era un temps de festa, de nous descobriments i aprenentatges.

Un any abans, a l'escola, *Doña* Isabel ens motivava per a l'esdeveniment, es preparava espiritualment, en ser cada vegada més bones persones, si cal, i a motivar-nos per al dia més bonic de la nostra infantesa.

Volia que fórem les més sabudes en doctrina, en continguts i en saber estar. Ens ensenyava a recitar poemes amb una gràcia especial, tant a nivell oral com corporal.

He rescatat en la memòria dormida el poema del dia de la comunió, m'han ajudat les meues amigues quan preparàvem el treball que ens ocupa. Sí que recorde, al cap de taula, recitant-lo abans de dinar, els meus pares plo-raven de joia i el meu iaio, també.

*En torno a mi mesa
os veo reunidos con gran alegría,
mis seres queridos.
Es tanta mi dicha, mi anhelo,
y tanta mi alegría y mi bienestar
que sólo quisiera, en medio del cielo,
con todos vosotros, por siempre estar...*

A casa tot girava, ho al menys a mi m'ho semblava, al voltant de la comunió. Les germanes majors hem feien diferents pentinats, ma tia modista

cosia el vestit, la mare pensava en les estampes, les sabates, el rosari, les fotos i quin dinar faria per al convit.

A vespres de la festa *Doña* Isabel ens va dir a les alumnes que fèiem la primera comunió que vindria a totes les cases per tal de veure'ns el vestit, tradició arrelada al poble d'Alaquàs i, al mateix temps, per parlar amb els pares.

Tot estava a punt: el vestit al maniquí, al llit exposat sobre un cobertor roig i blau de domàs, el missal, les estampes, el rosari etc. Per casa van passar familiars, veïnes, amigues... però *Doña* Isabel no va vindre. Vam esperar fins tard en tancar els llums, albergant l'esperança que vindria però no va ser així. Recorde la decepció.

Al dia següent, la primera visita que vaig tindre va ser la de *Doña* Isabel, a casa li dèiem afectuosament *Doña Isabelita*, demanant-nos mil disculpes per no poder vindre al vespre.

Em va omplir d'elogis, de lloances i de paraules d'estima que jo i la meua família li vam agrair. Tot era meravellós, les xiquetes en fila amb els vestits tant blancs pareixiem bombolletes de sabó, fades, princeses... deixàvem volar la imaginació.

En el decurs del temps, quan vaig exercir de mestra, m'adoní de la sensibilitat i dels recursos que jo tenia a nivell de cançons, poemes, refranys... per a transmetre als meus alumnes, i que supose que ha sigut fruit d'un aprenentatge de la d'infantesa, d'una persona, en aquest cas *Doña* Isabel, que amb pocs recursos econòmics, era innovadora en materials i en metodologia. I no escatimava esforços en les àrees de coneixements, en el treball en grup, en l'acollida i la integració dels nous vinguts a Alaquàs, en la participació de les seues alumnes en els esdeveniments del poble, en la participació de les famílies que ella valorava molt. Mai tenia un no com a resposta a noves matriculacions i malgrat no tindre espai físic, acollia a totes les alumnes que venien, encara que de vegades les més xicotetes havien de dur les cadiretes de casa per poder seure. Això sí, sense taula.

La narració d'aquestes vivències han sigut fruit d'uns records i sentiments vists des de la perspectiva d'uns ulls de xiqueta i em quedarà en la memòria com una mestra agradable, equànime i amb uns grans valors com a persona.»



RECORD DE M. CARMEN CERVERA

«Recuerdo que fue una maestra innovadora y progresista para su tiempo. Nos enseñó a todas sus alumnas clases de geografía, lenguaje, matemáticas y religión, aunque sobre todo nos enseñó educación y respeto.

Era disciplinada pero a la vez alegre y nos enseñó a salir de clase cantando canciones como De colores se visten los campos en la primavera, El gallo y la gallina juntos al campo van o Así van, van los pastores chiquitines, mientras que en otros colegios nacionales, por aquel entonces, era obligado cantar el Cara al Sol al entrar a clase.

Por la mañana, cada día, se ponía a hervir una gran cacerola de agua a la que le añadía leche en polvo y había que remover sin parar para que no se hicieran grumos y cada día, a dos de las alumnas, nos tocaba ese trabajo y si tenías esa suerte ya te habías escaqueado media mañana.

Por la tarde, para merendar, nos daban nuestra ración de queso que aún hoy me viene ese sabor a la boca cuando lo recuerdo. También por la tarde



tocaba labores y nos enseñaba, unas veces, a hacer bolsas de pan y, otras, con una madera que ella nos tenía preparada llena de clavos con lana, nos enseñaba a hacer un estuche para guardar las medias, que luego valía de regalo para el día de la Madre.

Cuando se iba acercado la fecha del día de la Madre, que por aquel entonces se celebraba el 8 de Diciembre, nos preparaba para salir al teatro. Un año a otra niña y a mí nos enseñó la canción de la Pepona, que luego lo representamos en el Teatret. Otro año, un grupo de niñas hicimos ballet, que nos ensayó durante un tiempo una sobrina suya y fue todo un éxito ya que entonces acudían no sólo nuestras familias sino casi medio pueblo y cuando terminaba, llenaban de elogios y felicitaciones a Doña Isabel».

4. TESTIMONIS DE LOLA I PAQUITA GARCÍA, LES CORRALERES; FINA MARTÍNEZ, LA TORRES; CONSUELO LINO, LA DE CAL BOLLO; FINA PALOP, DE CA MARTÍ; PEPITA GIL, LA MILIONÀRIA; MARÍA USEDÓ, LA DE CAL CAGÓ.

«Encara que *Doña Isabel* era docent en una escola unitària i femenina (típica de l'època), les classes que donava de repàs eren mixtes. A les seues alumnes no els inculcava la por ni el sentiment de pecat per estudiar conjuntament amb xics, però sí de que es respectaren els uns als altres.

Doña Isabel era ferma i seriosa a l'hora de fer classe. Entre els mètodes didàctics que ella emprava, el més habitual era el recurs de les rimes. La majoria de les lliçons les ensenyava en rimes i cançonetes perquè a les seues alumnes els resultara més senzill aprendre-les. Aquestes alumnes recorden gratament la facilitat en què aprenien les matèries. Memoritzaven les rimes, i quan menys s'havien adonat, ja se sabien les lliçons. Ella s'encarregava d'ensenyar totes les matèries, des de llengua i matemàtiques fins a treballs manuals (costura, brodar, punt de ganxo...). A més d'aquests aspectes curriculars, *Doña Isabel* s'afanava per treballar altres aspectes com per exemple saber estar, bones maneres, la bondat... Cal destacar que açò ho feia donat exemple amb la seua forma de ser i d'actuar (no només amb paraules).

La forma en què *Doña Isabel* incentivava les seues alumnes a aprendre les lliçons era la següent: si et preguntava la lliçó, i te la sabies, o bé et donava un premi, o passaves a la primera fila.

Les seues ensenyances han perdurat per molt de temps entre les seues alumnes. A més, la qualitat de la seua docència no passava desapercibuda per a altres mestres com ara es refereix Pepita, *la milionària*: «Quan aní a Don Juan a fer comptabilitat, deia: ací la gent que ve de normal no sap tant».

Altres aspectes a tindre en compte són els que referits per Fina, *la Torres*, i Fina, *la de ca Martí*: «Era una època en què ens revolucionà molt culturalment. Ens feia fer una novel·la, una obra de teatre, d'escriure-la nosaltres».

Totes coincideixen: «I als xiquets que els costava aprendre les lletres, els les dibuixava en colors».

La vessant religiosa per a *Doña Isabel* era prou important. No obstant, cap d'aquestes alumnes recorda que fóra una obligació aprendre les ensenyances que en aquest sentit *Doña Isabel* donava (l'àngelus, el rosari...). Tots aquests aspectes que fan referència a la vessant religiosa, els transmetia amb la naturalitat, característica amb què ensenyava la resta de costums i temes.

Un altre tema en què *Doña Isabel* també mostrava prou d'interès era l'artístic. En aquest sentit, preparava obres de teatre amb cançons i balls. Les seues alumnes participaven d'aquests esdeveniments molt il·lusionades i amb molt bona predisposició.

Un altre punt a destacar és la preocupació de *Doña Isabel* per la vessant lúdica de l'ensenyança. Així, podem parlar de les excursions que va organitzar amb les seues alumnes a Conca i Madrid (fet prou insòlit per a l'època).

L'interès de *Doña Isabel* per les seues alumnes anava més enllà de l'escola. Involucrava els pares i s'interessava pels problemes o les dificultats que podien tindre les seues alumnes, tant en les assignatures com en aspectes més personals. Recordem la següent anècdota:

«Juana va ser una alumna de raça gitana que arribà a l'escola de *Doña Isabel* amb moltes mancances (higiene personal, roba...). En arribar el dia de combregar, *Doña Isabel* es va preocupar que tinguera una Primera Comunió com qualsevol xiqueta. Per això, *Doña Isabel* demanà a la mare de Pepita, *la milionària*, el vestit de comunió de la seua filla perquè li'l deixara a Juana. A les altres alumnes els va encarregar que li feren, a Juana,

regals de comunió. I la vespra de la comunió, ensenyaren el vestit a l'escola».

Hem tingut contacte amb ella durant molt de temps, després que deixara de ser mestra a Alaquàs. Era una relació molt íntima la que teníem, com una mare. Fina, *la Torres*, conta la següent anècdota: «Va vindre a visitar la fàbrica del Danone on jo treballava, i quan li vaig dir al director: És que va a vindre la meua mestra. La seua mestra? Sí, de quan jo era xicoteta... Era una relació tan íntima la que teníem...».

El que destaquen de la seua forma de ser és el següent: «Era molt treballadora, no tenia hores. S'implicava molt. Era un contacte molt gran el que mantenia, molt pròxim a la persona, ella es feia molt amb les persones, era molt humana. Sempre recordava el nom de les seues alumnes, i posteriorment dels seus marits, del que els agradava a cada una, totes tenien alguna cosa especial per a d'ella. Animava a les alumnes a millorar, que s'enfrontaren a allò que no podien fer».

Totes aquestes alumnes coincideixen en què *Doña Isabel* va ser una avantguardista per al seu temps. A més, la consideren com un exemple a seguir: «Més que com a mestra d'escola, com a mestra de la vida, que amb bondat, i sobretot, molta humanitat, ens va ensenyar a ser persones, el que era el respecte pels altres i a saber gaudir dels bons moments de la vida».





5. HOMENATGE A DOÑA ISABEL LÓPEZ, POEMA DE PAQUITA GARCÍA IBÁÑEZ

A mi querida maestra Doña Isabel López

*Si yo pudiera retener el tiempo
y retroceder toda una vida,
y vivir lo que vivimos
en esta pequeña villa,
¡qué felices seguiríamos!,
tan unidas y tan niñas,
acompañadas de su mano
que aún siento sus caricias,
tan profundas, tan sinceras.
¡Qué amor tan gran el suyo!,*



*y con qué fuerza y firmeza.
Usted, mi querida reina, nos guiaba
con destreza a aprender toda en la vida
para gozar a manos llenas
de una gloria tan sublime,
de una niñez tan tierna,
de una niñez tan llena de ilusiones y esperanzas.*

*Hoy el tiempo ha pasado,
ya no somos tan niñas.
¡Qué pena!, ¿Verdad, amigas?
no poder retroceder el tiempo
y gozar como en antaño
y cantar la muñequita
y bailar en el teatro,*

*corregir las divisiones
y seguir ese dictado
y aprendernos de memoria
las historias de Viriato.*

*¡Qué feliz, tiempo aquél!,
¡qué maravillosos recuerdos!*

*Dios es grande y ha querido
reunirnos y contarnos
lo que fue nuestra niñez,
la virtud de su saber
y el afán de sus desvelos.*

*Y hoy queremos, como ayer,
bendecir cada momento
el día, que por vez primera,
Dios nos premió con tanto premio
de tenerla como amiga,
de quererla como madre,
de enseñarnos tanto y tanto,
la virtud de caminar
con amor y fe cristiana.*

Alaquàs, 21 de Marzo de 1981.

6. TESTIMONI DE CONSUELO LINO

«Hui ens hem reunit ací un grup d'antigues alumnes per recordar allò que va significar per a cada una de nosaltres *Doña* Isabel López.

Vos vaig a dir el que va ser per a mi i el que sent al meu cor, encara que sols vaig poder anar dos cursos, ja que als 11 anys el meu pare es va posar malalt i vaig haver de deixar l'escola i posar-me a treballar. Encara i tot, no vaig perdre el contacte amb *Doña* Isabel fins que ella va morir. Cada vegada que la telefonava, encara no li havia dit res, i ella ja em reconeixia –la qual cosa a mi m'alegrava molt-.



Per a mi va ser una gran mestra i una gran dona perquè tenia un cor molt gran i una humanitat inabastable. Podria estar tot el dia dient coses d'ella, però comprenc que totes volem parlar i cal deixar lloc perquè les altres dones parlen. Però sí m'agradaria que es publicara una poesia que *Doña Isabel* va escriure perquè jo la recitara a la Verge de l'Olivar amb motiu d'unes missions per acomiadar als missioners. Aquesta poesia jo la guardo amb molt d'afecte.

*Señora, huérfana soy
madre en el mundo no tengo
que el Señor llamó a mi madre
y ella se ha marchado al cielo.*

*Soy cual lirio de los campos
que vegeta macilento
por si solo sin tener
apoyo ni jardinero.*

*Soy como débil plumilla
con quien juguetea el viento
sin que cuidados inspire
a nadie en el universo.*

*Me encuentro sola, muy sola
sin madre que me dé besos,
sin que ella me pueda dar
a mis dolores consuelo.*

*Aunque niña todavía,
bien mi desgracia comprendo
y mi situación me espanta.*

*Tal soledad me da miedo
al ver a mis amiguitas
cuyas madres les dan besos
yo me acuerdo de la mía
y al hacerlo me estremezco,
y el llanto empaña mis ojos
y el pesar me oprime el pecho.*

*¡Qué triste huérfana ser,
dormir bajo extraño techo
sin poder llamar mi casa
la casa donde yo duermo...
Más perdona Madre mía
si con mi llanto te ofendo.*

*Me olvidaba que sois Madre
el amparo de los huérfanos.
Mi madre me lo decía
bien sus palabras recuerdo:
"Hija mía aunque yo muera
madre tienes en el cielo
que es el amparo y refugio
de quien la invoca en el suelo.*

*Sí, Virgen del Olivar
a Vos como tal me entrego.
Para siempre desde ahora
mi corazón os ofrezco.*

*Huérfana sola en la tierra
Ser vuestra por siempre quiero
yo os digo como mi madre
sois la madre de los huérfanos.»*

7. TESTIMONI DE MARISA GONZÁLEZ LLOVET, TAMBÉ MESTRA I COMPANYA DE DOÑA ISABEL ENTRE 1966-1986.

«A pesar de que era una escuela muy grande y con muchos maestros (40 o más), teníamos muy buena relación. Yo era profesora de 5º curso, e Isabel de 6º. Una pared nos separaba, pero una compenetración muy grande nos fue uniendo cada vez más.

Isabel era para mí una profesora de pies a cabeza. Habilidosa en extremo, tenía unas manos de oro para las labores y un corazón generoso... Yo la admi-



raba en extremo y ella me correspondía valorando mis aficiones y mi afán por la poesía, así como el que aprovechara mi tiempo libre estudiando en la UNED (Inglés, Lengua Española y Pedagogía).

Gracias a mi querida Isabel tuve conocimiento de la existencia de Alaquás. Ella me hablaba de sus alumnas y de ese pueblo donde, según ella, dejó lo mejor de su vida. Isabel estaba plenamente convencida de que era correspondida en Alaquás, y eso es lo que verdaderamente cuenta en la vida, porque el amor si no es correspondido, no es amor.

Fue una pena muy grande que sus últimos años no fuesen plenos de salud para que pudiese tener la felicidad de ver un pueblo agradecido y consciente de cuánto saber y cuánto cariño derrochó su alma en Alaquás.

La vida es amable cuando tropezamos con almas grandes y generosas como fue Isabel López Évole.»